

religiosas y las inspiraciones artísticas, las sublimes obras de Gilarte, Vila, Villacis, Orrente, León y Florentín, avalorando y centuplicando tu maravillosa fábrica, y el mismo Salzillo ha puesto en tu centro ¡oh santuario excelso!, las palpitantes carnes de su Cristo, que agoniza en el calvario desolante, acompañando su agonía con las ondas melodiosas del órgano dulcísimo, que bajan de arriba, con ondas litúrgicas de plegarias, que suben del coro reverente. Los ojos del niño y de la virgen inocente no tienen donde chocar y escandalizarse en parte alguna; pues cuanto hay en tí está libre de error y de muerte, y de sensualismo, y de mancilla, y de profanación y desnudez.

Por eso, la Hostia Divina pasea tus naves, con la misma reverencia y pureza que en el cielo, porque tú, iglesia sacrosanta, eres también un cielo anticipado.

Y torna al reposo del sagrario, cobijado por ese milagro de piedra, que se llama Capilla de los Vélez, ultra bella y ultra gloriosa la mayor y más rica de cuantas pueden erigirse a Dios y se han erigido en las catedrales españolas.

Resta solo que Murcia, con su emprendida urbanización, se transforme y hermostee por entero, y se convierta en digno estuche de gemas tan espléndidas y valiosas, para que puedan aplicársele

